



Colegio Stella Maris <http://www.stellamaris.edu.uy/>  
Montevideo – Uruguay  
Año 2022

---

Revista digital académica arbitrada.  
**Presencia.** Miradas desde y hacia la educación.  
Número 7

**Enseñando el primer batllismo al ritmo de los cambios historiográficos.  
La importancia del análisis de las prácticas educativas<sup>1</sup>**

**Leticia Rodríguez Moreno<sup>2</sup>**

**Resumen**

El presente trabajo busca analizar la forma en que abordo el primer batllismo en mis clases de historia. Más específicamente intentaré mostrar cómo enseñé cerca de 10 años ese periodo de la historia nacional en el curso de tercer año de ciclo básico y el proceso por el cual he transitado para cambiar la forma en que lo enfocaba. El peso que tiene lo que la historiografía ha consagrado como el periodo batllista en la historia del Uruguay y la extensa bibliografía que existe sobre este tema exige que destine a la primera parte de este ensayo a presentarlo. Me detendré luego, en el tema central de este artículo, es decir, en los cambios que he realizado en mi proyecto de curso, pasando de un enfoque más clásico y estructural a uno más vinculado a la

---

<sup>1</sup> Este artículo es un adelanto de la tesis: “Todo lo que es interesante ocurre en las sombras: Revisando el abordaje del primer batllismo en mis clases de historia” de la Maestría en Didáctica de la Historia de CLAEH.

<sup>2</sup> Profesora de Historia por el Instituto Profesores Artigas. Maestría en Didáctica de la Historia de CLAEH. Correo electrónico: [letopro81@gmail.com](mailto:letopro81@gmail.com)

historia de las mentalidades, la historia de la sensibilidad y de la vida privada. Como se verá, estos cambios están relacionados con la influencia que ha tenido la obra de José Pedro Barrán en mi manera de concebir la historia nacional en general y el batllismo en particular.

Palabras clave: batllismo, enseñanza de la historia, análisis de las prácticas educativas, historia de la vida privada, historia social.

### **Abstract**

This work aims at analysing my approach to the teaching the topic ‘First Batllismo’ (Uruguayan history). I specifically intend to portray the way I have been teaching that period of our national history for a long time in Middle School (Year 8), and the process I have gone through in order to introduce changes in such approach. The historiographical significance of this topic requires its proper presentation in the first part of this essay. I will subsequently focus on the main question of this article, i.e. the changes I have made in my teaching of the course, going from a more classical and structural approach to an approach based on history of mentalities and “history of private life”. These changes are related to the influence of historian José Pedro Barrán in my vision of history and of “Batllismo” in particular.

Key words: Batllismo, teaching of history, analysis of educational practices, history of private life, social history.

### **Introducción: El viento fue tan fuerte que se me derrumbó el castillo...**

He transitado por determinados caminos que me han generado seguridad; pasaron los años y el castillo que en apariencia estaba firme, el día menos pensado sopló un viento fuerte y parte de él se derrumbó. No lo podía dejar así, debía reconstruirlo, quizás podía usar algunos de los materiales derrumbados, pero ya no iba a ser el mismo castillo, era necesario ponerme manos a la obra y recomenzar. Luego de diez años, he ido experimentando cambios, transformaciones que fueron cuestionando mi rumbo. Precisamente, considero que de eso se trata la labor docente, de pensar, repensar, actuar, teorizar sobre lo hecho, volver a pensar; lo que sin dudas, por momentos, se me presenta perturbador. Muchas veces he vuelto a viejas lecturas y he ido incorporando nuevas, resulta clave el diálogo con un colega, o una pregunta en clase de un alumno, también un curso nuevo, estos aspectos sin duda que me movilizaron de tal forma que comencé a cuestionarme y a repensar la forma en que

estaba dando mis clases. El primer momento fue angustiante, porque por momentos sentía que engañaba a mis alumnos, no por haberle transmitido algo *mal*, sino por la manera en que abordaba ese hecho histórico, momento o período temporal, porque quizás no era la forma más adecuada (por lo pronto lo había sido hasta ese momento), entonces fue ahí que decidí ponerme en acción. Sí, eso mismo, cambiar, porque esa sensación no la podía obviar, sentí que era momento de actuar en consecuencia y repensar mi proyecto, el tema del batllismo e incluso ese curso. Cuando preparo mi proyecto<sup>3</sup> de curso estoy teorizando, constantemente los docentes elegimos y esas elecciones están cargadas de posturas, pensamientos, saberes, referencias a lo aprendido, ideología. Los docentes nos manejamos en el campo de los supuestos, imaginando una futura clase que aún no es, y finalmente llega el momento de esa clase y es precisamente en ese momento en donde empezamos a enseñar/mostrar historia.

Esos cuestionamientos sobre este período concreto de la historia nacional llegaron a mi cabeza cuando conocí la obra de Barrán “Historia de la sensibilidad en el Uruguay”, obra que fue publicada por primera vez en 1989 (yo la leí allá por el 2014) y comencé a “usarla” en el 2018. ¿Qué quiero decir con esto? En mis años de formación (2000-2005) no conocí dicha obra, si leí otras, me enseñaron una historia diferente, enfocada en las estructuras y no enfocada en los sujetos (más adelante desarrollaré este aspecto) y esa es la historia que enseñé durante años (en otro artículo<sup>4</sup> me detengo en el peso que tuvo –y tiene– en mi la formación académica y por extensión en mi manera de enseñar historia).

Para poder explicar las transformaciones que poco a poco estoy incorporando en mis clases, es necesario que puntualice brevemente el marco general del curso de tercer año de ciclo básico. El programa oficial propone a los docentes que trabajemos tres grandes unidades organizadas de la siguiente manera: la unidad I, 1850-1930 en Europa y EE. UU, América mestiza y Uruguay, una segunda unidad que abarca el período 1930-1990 en Europa, EE UU, América y Uruguay y la última unidad plantea una visión general del mundo de 1990 hasta ahora.

A simple vista, lo primero que pensamos los docentes de historia es que es una

---

<sup>3</sup> Como dice Zavala, A “Hacer un proyecto es producir *una representación anticipatoria* de un acontecimiento futuro que uno imagina *posible y deseable* de esa manera” (2010:10)

<sup>4</sup> Lo sublime en las clases de Historia, Reseñas de la enseñanza de la Historia, Setiembre 2014. APEHUN.

misión imposible poder trabajar tantos momentos importantes de la historia mundial, americana y nacional con una carga semanal de 3 horas de 45 minutos, con alumnos que promedian los 14-15 años, en grupos de 30 alumnos con un promedio de 85 horas anuales (en el mejor de los casos). Afortunadamente como docentes tenemos la libertad de elegir qué priorizar del curso, qué saberes consideramos los más relevantes para trabajar y qué lugar le damos a cada tema/unidad, intentamos además tener en cuenta, siempre que nos sea posible, cuáles son los aspectos en los cuales los alumnos manifiestan más interés y paramos en ellos más de lo que hubiéramos deseado. Ciertamente todo el tiempo estoy tomando decisiones previas y sin duda también sobre la marcha, constantemente estoy repensando y analizando mis prácticas. En mi curso, en mi proyecto, considero clave enseñar la historia nacional. Por lo tanto, la primera decisión que tomo es esa, la segunda es que dentro de la historia nacional quiero trabajar la última dictadura uruguaya, la apertura democrática y el plebiscito de 1989.

Esas decisiones me obligan a no dejarle demasiado lugar a América Latina, poco y nada a EE UU, y a los procesos europeos los abordo, de manera muy general. Entonces, mi proyecto estaba pensando (y en parte lo sigue estando) en priorizar la historia nacional a partir del fin de la Guerra Grande hasta 1989, vinculando la historia mundial y regional con la nacional. Me preocupan sobre todo los acontecimientos políticos, económicos y sociales (en ese orden) omitiendo casi por completo la cultura, la historia del arte, las mentalidades, la sensibilidad.

Estas opciones tuvieron un porqué, y lo tienen mis preferencias actuales. No necesariamente cambió todo mi proyecto, ni doy todo mi curso en clave “historia de la sensibilidad”. Tímidamente están apareciendo otras visiones, otros historiadores en mis clases y de eso me propongo hablar en los apartados que seguirán. El primero estará dedicado a sintetizar brevemente algunas notas sobre el período batllista. En una segunda parte me detendré a analizar cómo trabajaba anteriormente dicho período. La tercera parte del artículo refiere a los cambios que he ido incorporando en mi enfoque del primer batllismo; culminaré con una breve reflexión que da cuenta del proceso por el cual estoy transitando.

### **Algunas notas sobre el periodo batllista**

La importancia que representa la figura de José Batlle y Ordoñez en la política

uruguay en las tres primeras décadas del siglo XX y la diversidad de bibliografía existente hace que hablemos de un período *batllista*, que comienza con la primera presidencia de José Batlle y Ordoñez (1903) y culmina con su muerte (1929). También se lo conoce como *primer batllismo* debido a que hubo un regreso a ciertas líneas del reformismo durante el período que se conoce como *neobatllismo*, que se inicia con la llegada a la vicepresidencia y luego a la presidencia de la república de Luis Batlle Berres (1947-1951), que era su sobrino, continúa con la presidencia de Andrés Martínez Trueba y se extiende hasta el primer colegiado colorado (instaurado a partir de la reforma constitucional de 1952).

El batllismo es José Batlle y Ordoñez, es “Pepe”, pero también lo trasciende. Con su primera presidencia (1903-1907) comienza un nuevo siglo cargado de grandes cambios para la historia nacional, muchos de los cuales son considerados fruto de su obra, pero otros son vistos como producto del devenir histórico, de la coyuntura que atravesaba el mundo en general (por citar un ejemplo, el desarrollo y expansión del capitalismo financiero y monopólico) y el Uruguay en particular (paz interna, confianza en el nuevo grupo dirigente y acumulación de capital, dichos factores van a contribuir a un gran empuje económico). ¿Fue entonces Batlle el creador de su época como opina Vanger (1968), o fue una creación de su tiempo? Esta forma distinta de pensar a José Batlle fue planteada por Finch (1980) que discute con Vanger al argumentar que, más que el creador de una época, Batlle y Ordoñez fue su creación.

¿Hay un antes y un después de su gobierno? ¿Son batllistas los que continúan luego de su muerte? ¿Es Batlle simplemente un rupturista del partido colorado o arrastra cierta tradición partidaria en su gobierno? Para Caetano (2015:16), “el primer batllismo recogió en su nacimiento un conjunto de líneas estructurales de larga duración que hundían sus raíces en el siglo XIX”. Caetano coloca al batllismo más como un “sintetizador proyector” que como un “fundador”. Además, entiende que, el fin del siglo XIX estuvo marcado por el impacto de una doble crisis. Por un lado, la económica y financiera (comenzada en 1890) y por otro lado una crisis política, militar expresada en los conflictos de los partidos tradicionales materializados en las guerras civiles de 1897 y 1904 (lideradas por Aparicio Saravia) entre los colorados y los blancos o nacionalistas. Los primeros asociados a los caudillos y los segundos a “los doctores”, ambos grupos con fuertes divisiones internas, en un país donde el reclamo de la coparticipación, la representación de las minorías y de elecciones limpias con ciertas garantías clamaban por hacerse una realidad posible.

Es en este contexto que comienza el Uruguay del 900, un periodo lleno de cambios, no solo a nivel político, económico y social sino cambios en lo concerniente a las mentalidades, a la sensibilidad; aunque autores como Finch (1980: 16) aprecian también, ciertas permanencias: “Ninguno de los procesos políticos que marcaron a fuego el Novecientos uruguayo constituyó un salto al vacío o una ruptura tajante respecto al pasado. Aún los fenómenos más innovadores de este campo recogieron las herencias y tradiciones de una historia política muy rica y densa en significados de diversa índole”.

El Uruguay que inicia el siglo XX, es un país en pleno desarrollo, este proceso modernizador comienza para algunos autores (Barrán y Nahum, 1967) en la década de 1860 con la revolución del lanar y continúa fuertemente en el periodo militarista en la década de 1870. Este implicó la modernización del aparato administrativo del estado, la mejora de las comunicaciones (importante incremento de la red ferroviaria), el alambramiento de los campos, inevitablemente acompañada de la sedentarización del gaucho, el código rural, la reforma varelana, entre otras. Los autores arriba mencionados (1967:316) sostienen que: “La creación del Estado moderno fue la base política imprescindible para asegurar el orden y la paz interna, únicos elementos sobre los que podía descansar una política de altas inversiones como la que requería la modernización”. Es de apreciar que: “La base técnica y la base económica se complementan” y es el cercamiento de los campos precisamente “el fundamento y el origen de radicales transformaciones”.

En 1904 presenciamos la última guerra civil, dramática para los nacionalistas al morir su líder Aparicio Saravia, considerado desde entonces el último caudillo. Demostrada su superioridad (y la del estado) y logrando unificar el país bajo una sola autoridad (a lo largo del siglo XIX fueron muy pocos los presidentes que pudieron terminar su mandato, además de que en los departamentos donde las jefaturas eran blancas, el presidente no tenía peso ninguno) Batlle y Ordoñez comienza a poner en marcha sus reformas, a desplegar su proyecto político. Caetano (2015: 54) entiende que “El itinerario de aquel primer batllismo es reconocible en una serie de reformas desarrolladas en varios escenarios de la vida del país (...) Su plan de transformaciones discurrió -como lo han reseñado Barrán y Nahum por seis grandes andariveles”. A saber; la reforma económica, la reforma rural, la reforma fiscal, la reforma social, la reforma moral, y por último la reforma política.

Como el espíritu de este trabajo está centrado en el análisis de mis prácticas,

específicamente en los cambios que he realizado en el abordaje del primer batllismo, el lector se encontrará frente a un diálogo constante entre la temática elegida y con *el ser* y el *querer ser* de mis prácticas. Los cuestionamientos (apasionantes por el reto que implica aceptarlos y actuar en consecuencia) que me genera dicho periodo son, sin duda, reflejo de la variedad de opiniones que al respecto existen y que han existido en gran parte del siglo XX, sobre todo teniendo en cuenta que aun en filas de uno de los partidos tradicionales uruguayos continúan existiendo sectores batllistas. Como nos dice Caetano:

*“En los últimos años se han realizado encuestas de opinión pública que revelan que el llamado “Batllismo de Batlle y Ordoñez”, claramente diferenciado del “batllismo actual” sigue constituyendo una de las “ideologías” que prefiere una franja importante de uruguayos contemporáneos (...) sin embargo también se acumulan las evidencias sobre que ese viejo imaginario “uruguayo-batllista” más allá de su prestigio persistente (...) ha dejado de generar consensos activos. (...) he prevenido contra la postulación de un protagonismo hegemónico de Batlle y el batllismo en la configuración del Uruguay moderno, contra la noción de un momento fundacional del Novecientos que habría significado una ruptura (...) tampoco de taumaturgos “creadores de su tiempo” ni de movimientos fundacionales que monopolizaron un tiempo histórico y matizaron a su gusto el porvenir” (Caetano, 2015:10, 11).*

### **El lugar que ocupaba el primer batllismo en mi curso de historia**

La pasión por algunos temas se transmite, en esta profesión, cuando llega el momento de trabajarlos en clase. Los alumnos me notan distinta y he escuchado frases como: *“hoy si está emocionada, profe”* o *“le gusta esto de Batlle, ¿no?”*. Evidentemente y de manera inconsciente<sup>5</sup> toda mi actitud (postural, gestual, corporal, mental) está puesta en que vamos a trabajar con un tema importante, muy importante para la historia nacional, pero también para mi proyecto de enseñanza de la historia, en ese curso.

Comenzaba entonces la solemnidad; la presentación del personaje José Batlle y

---

<sup>5</sup> Como plantea (Filloux, 2001) debemos aceptar que cierta manera el inconsciente se manifiesta en el campo pedagógico.

Ordoñez, su historia como hijo de otro presidente (Lorenzo Batlle), su vida en la juventud, su trabajo en el diario *El Día*. Me detenía en su llegada a la presidencia y en el triunfo que significó la revolución de 1904, luego pasaba a trabajar el periodo 1904-1916 (año en que se produce lo que se conoce como “el alto de Viera”, es decir un freno al reformismo) sin distinguir cuáles fueron las reformas que se hicieron en la primera (1903- 1907) o segunda (1911-1915) presidencia de Batlle, o la presidencia de Claudio Williman (1907-1911) que es unánimemente considerado como un continuismo de la política batllista.<sup>6</sup>

Seguidamente comenzaba a trabajar con el reformismo propiamente dicho, las reformas económicas, las reformas rurales, la reforma fiscal, las reformas sociales, las reformas morales y, por último. las reformas políticas. A modo de ejemplo, me gustaría detenerme en uno de los muchos materiales que fui utilizando en clase para así mostrar esas “incomodidades” que fueron apareciendo y que (aún aparecen y seguirán apareciendo). Para explicar, por ejemplo, la importancia que tienen en el pensamiento batllista las nacionalizaciones y estatizaciones trabajaba con el siguiente fragmento de un discurso de José Batlle y Ordoñez:<sup>7</sup>

*“Tenemos un país en el que la luz es extranjera y privilegiada en forma de Gas, en que el agua se halla en las mismas condiciones (...) en que la locomoción (...) es también extranjera (...) todo es extranjero y privilegiado o tiende a serlo. Y de esta manera, si en el régimen político hemos destruido el sistema colonial, no lo hemos destruido en la industria ni el comercio (...) El hecho es que una gran parte de esas riquezas del país se van (...) los productores de esas riquezas trabajan en el país, pero no para el país ni para los habitantes del país.”* (tomado de Caetano, 2015: 41)

Acá aparece un primer problema, cuando imaginamos esa clase que aún no fue, suponemos que van a pasar determinadas cosas, por ejemplo, que si leemos ese fragmento entre todos los estudiantes se van a dar cuenta de que lo que Batlle está diciendo es algo así como “basta de empresas extranjeras ¡que estos servicios los maneje el estado!” Y créanme que eso no pasa, uno termina conduciendo a los alumnos para que infieran esa repuesta. Puede pasar que quizás la elección del texto

---

<sup>6</sup> Tanto es así que su candidatura estuvo consensuada por la Convención del partido colorado. Como apunta Nahum (2011: 15) “Esta había surgido ya firmemente en octubre de 1905, dieciséis meses antes de la elección presidencial, cuando era ministro de gobierno de José Batlle y Ordoñez y contaba con su decisivo apoyo”

<sup>7</sup> Le entrego una copia a cada alumno, lo leemos entre todos, y lo comentamos de forma oral.



no haya sido la más apropiada, puede pasar que el proceso hubiera tenido que ser al revés: explicar qué significa nacionalizar y estatizar para luego, al leer el texto, ellos infieran que en realidad eso es lo que estaba sugiriendo Batlle en ese texto.

De una forma u otra lo que quiero es detenerme en la importancia que tiene el pensar/teorizar (sería excelente poder escribirlo por lo menos semanalmente, las cosas cuando se escriben se analizan de otra forma) en nuestras clases, en función de las opciones que hemos hecho. Lo que sostenía esta acción y elección del texto era una fuerte convicción de que, si voy a hablar de la obra de “Pepe” Batlle, sus palabras tienen que aparecer porque siento que le da otro peso, que es como escucharlo, es mucho más que decir ‘Batlle pensaba que...’.

Otro tema que me parece importante es la forma de presentar a Batlle. Retomo lo planteado en el primer apartado porque es importante mostrarlo no únicamente como “el creador de su época” tal como lo presenta Vanger (1968) y no como, por ejemplo, “el producto de su tiempo” tal como lo considera Finch (1980). Sería sin dudas mucho más rico el análisis si presentamos en la clase distintas posturas historiográficas que nos muestren la variedad de interpretaciones que tiene el período batllista para la historiografía, acaso ¿no es la historia una interpretación? Nuestras clases son relatos basados en lecturas que hemos realizado e interpretado y cuando llegan a nuestros alumnos se convierten en otros relatos e interpretaciones, y ese es el nudo central de este artículo; presentar otras caras de un mismo momento histórico. Sin dudas mucha de la historiografía reciente cuestiona interpretaciones como las anteriores al plantearnos como dice Caetano (2015:16) que: “El primer batllismo recogió en su nacimiento un conjunto de líneas estructurales de larga duración que hundían sus raíces en el siglo XIX”. Entonces llegaba el momento de presentar sus reformas, y aparecía todo como un proyecto fundacional casi inédito y sin antecedentes, un Uruguay que empezaba ahí (¡Que tentación, además, el comienzo de un nuevo siglo!) y unas reformas que nacían de sus ideas (y de la influencia que tuvo en su vida, su viaje por Europa y las ideas que de ahí trajo). Ahora que reflexiono al respecto, siento que no era realmente consciente de esta forma de presentar el período, mi discurso se expresaba con una impronta fundante, y es por fin cuando me acerco a otras lecturas (algunas actuales y otras no tanto) y reacciono y aparece cierta incomodidad en el sentido de, no mostrar una historia plural, esta molestia es la que planteaba al principio y es lo que quiero cambiar. Porque realmente al leer mi proyecto está presente y de forma explícita la idea de presentar en la clase “*distintas*

*posturas historiográficas*” y aclaro que “*no es posible hacerlo con todos los temas porque los tiempos no lo permiten*”. Me queda claro que, en cierto modo había un divorcio entre mi proyecto y mis guiones. Sin dudas, el batllismo se prestaba para trabajarlo como un diálogo entre historiadores, problematizarlo era y es posible.

Ahora, me quiero detener en la impronta positivista (encumbrando a lo político como el factor más importante en la historia) presente en mis clases porque realmente sí ocupaban un lugar central en mi proyecto las reformas políticas<sup>8</sup> que están centradas principalmente en el proyecto de la reforma constitucional presentado por Batlle. Pesando en ellas, sin dudas que la idea más innovadora y polémica es la del poder ejecutivo colegiado, este aspecto me permitía trabajar las escisiones que dentro de los partidos políticos se producen, llegando a polarizarse la sociedad en colegialistas y anticolegialistas, específicamente el año 1916 es un año clave para el batllismo porque se produce un freno al reformismo y la reacción conservadora<sup>9</sup> materializada en las elecciones para la Convención Nacional Constituyente de 1916 y en lo que se conoce como el ‘alto de Viera’<sup>10</sup>. Caetano (2015: 55) plantea que el año 1916 “fue producto de un traspie en las urnas” y marca un claro freno al reformismo en las políticas públicas. Barrán y Nahum (1979:79) sostienen por su parte, que la derrota del colegiado batllista fue entendida como: “Una condena de toda la obra reformista, en especial de “sus avanzadas leyes económicas y sociales” interpretación que, naturalmente, convenía a las clases conservadoras”.

Culminando este apartado y antes de detenerme en los cambios que fui implementando en el tratamiento del tema del batllismo, me gustaría puntualizar en ciertos aspectos del periodo que considero clave y que, mirándolos desde hoy, no cambiaría demasiadas cosas en la forma de abordarlos. Quizás una de las medidas más polémicas (para la época) y en la cual me detengo explícitamente, tenga que ver con la ley de divorcio por la sola voluntad de la mujer de 1912 (precede, a esta ley, una aprobada en 1907 que permitía el divorcio en casos de prostitución, violencia,

---

<sup>8</sup> En 1907 y 1910 hubo cambios en las leyes electorales (en líneas generales se lograba la representación proporcional en los departamentos más poblados, Montevideo y Canelones) además la ley de lemas permitía a los partidos políticos acumular votos de sus distintas fracciones en un solo total electoral

<sup>9</sup> Las denominadas clases conservadoras hace referencia a los grupos más poderosos de la sociedad vinculados a la banca, el comercio y la gran propiedad rural (en ellas encontramos personas de los dos partidos tradicionales, blancos y colorados)

<sup>10</sup> Con Feliciano Viera en la presidencia se produce un claro freno al reformismo, reflejado en la estatización contenida, en las nacionalizaciones paralizadas, y en la persecución y dureza con el movimiento obrero, entre otras.

adultero, riñas y disputas). Esta ley provocó un escándalo por parte de los sectores conservadores católicos de la sociedad montevideana. Lo que no era discutido por esos sectores era el hecho de que la mujer era más reprimida por “la moral ambiente que siempre había dejado un margen mayor de libertad sexual al hombre”, de acuerdo con el planteo de Barrán y Nahum (1979: 68), “¿acaso la primera ley de divorcio en 1907 no convirtió en causal el adulterio femenino “en todo caso” y el hombre solo si ocurría: en la propia casa conyugal o con escándalo público”. Este aspecto era discutido en clase por los alumnos y vivido como algo lejano a sus tiempos: “¿no siempre se pudieron divorciar las mujeres si así lo deseaban?”.

El solo hecho de reconocerle a la mujer la voluntad de algo fue revolucionario en la época, y así como para los sectores liberales de la sociedad el lugar de la mujer estaba cambiando, también lo creyeron los cristianos; tales hechos los podemos apreciar como plantean Caetano y Geymonat (1997: 217) en el nuevo discurso de la Iglesia: “el concurso de las mujeres cobró en la Iglesia Católica, una importancia cada vez mayor (...) un perfil de “feminización del catolicismo” ahora fueron eran como “obreras infalibles de la gracia”.

Frente a estos cuestionamientos y preguntas de mis alumnos aparece, en mi discurso de clase, la firme idea de que el comienzo del siglo XX va a traer aparejado un cambio central en el rol de la mujer en la sociedad, presente por ejemplo en la inserción masiva al mercado laboral, el acceso a la educación, también en carreras universitarias (y la emancipación que ambas significan). Barrán y Nahum (1979:75) sostienen que “liberada ya de la misión que el siglo XIX le asignara –madre– la mujer pudo convertirse en obrera, empleada, maestra”. Además de la ya mencionada posibilidad del divorcio, la visualización de las mujeres en el ámbito cultural, la posibilidad de correrse del lugar de fecundadoras y optar por tener menos hijos. Surgió entonces, el llamado feminismo militante, mujeres como María Abella Ramírez, Paulina Luisi quienes organizaron las primeras medidas de lucha de las mujeres. Quedarían aún, años de lucha para lograr el sufragio femenino que finalmente fue aprobado en 1932 y ejercido plenamente en 1938. Estas puntualizaciones sí aparecían en mis clases (el lugar de las mujeres en la sociedad y su vínculo con el Batllismo). Al respecto opina Aguirre (2008:64) “El batllismo fue un aliado en las demandas de las mujeres constituyendo Uruguay un ejemplo de legislación avanzada de protección

social y laboral de la mujer”<sup>11</sup>. En la misma línea opinan Barrán y Nahum (1979:82) “El batllismo fue un aliado natural del feminismo”.

### **Re-construyendo las posibles miradas al primer batllismo**

Anteriormente mencioné que el quiebre, es decir, el cuestionamiento, estuvo vinculado a la llegada del libro de Barrán “Historia de la sensibilidad” en sus dos tomos: “La cultura bárbara” (1989) y “El disciplinamiento” (1990). Al leerlos descubrí una nueva Historia que, lamentablemente, estaba ausente en mis clases, se presentaron ante mí las personas, el universo de los sentimientos y temas como, la sexualidad, la muerte, el juego, el castigo, la fiesta que aparecieron como futuras “*posibilidades*” para mis clases.

Comenzaba así un nuevo desafío, pensar de qué forma incorporar estos nuevos aspectos a mis clases, dejar entrar a ellas nuevos relatos, intentar mostrar siempre que me sea posible (y que encuentre una forma de hacerlo) a las personas de carne y hueso, “el análisis de los sujetos concretos” (Barrán 2010:28). El propio Barrán plantea que para muchos historiadores estos enfoques probablemente no deben ser considerados como parte de la historia, sin embargo, considero que estos aspectos hacen a los individuos y la sociedad de una época determinada y dicen mucho de ella.

Ese proceso de revisionismo interno me obliga a poner en palabras, a concientizar el sentido de enseñar esa nueva historia, me obliga a reescribir un nuevo proyecto, me invita a teorizar sobre mis prácticas. Me encuentro con la necesidad de reinventarme. ¿Por qué enseñar estos aspectos a mis estudiantes? Porque la historia se humaniza, porque puedo a partir de una anécdota en particular abordar un tema social, porque puedo explicar las concepciones que se tienen sobre diversos temas en esa sociedad, ahora disciplinada (antes bárbara).

Otras categorías de análisis que son posibles de ser llevadas al aula están vinculadas a la idea de lo íntimo, lo privado y lo público en el Uruguay del 900, según lo analiza Barrán en su libro “Amor y trasgresión” (2001:16) desde fines del siglo XIX lo privado alude a lo familiar, lo íntimo a la interioridad del sujeto, ambos opuestos a lo público, y eso íntimo y privado cada vez más se fue vinculando a lo

---

<sup>11</sup> Respecto a los derechos laborales, con el apoyo de los anarquistas, socialistas y batllistas, se logró una legislación de protección laboral de la mujer trabajadora (prohibición del trabajo nocturno, horario preferencial durante la lactancia, licencia por maternidad, descanso obligatorio (ley de la silla)

secreto. Lo íntimo es lo “inviolable” materializados en el cajón del escritorio del hombre y en el “secrétaire” de la mujer. Pero, ¿vale la pena o mejor dicho es posible/plausible detenerse en estos aspectos en un curso donde quizás las prioridades y las emergencias de dar la mayor cantidad de temas del programa oficial es lo recomendable? ¿Esos aspectos hacen a la historia?<sup>12</sup> Estoy convencida de que sí: “Lo íntimo debe ser materia de los estudios históricos porque da cuenta de la interioridad de los hombres y sin su consideración no se entiende lo social” (2001:20). Y sin dudas estos temas son escuchados por los alumnos con una atención poco usual.

El fragmento que presento a continuación muestra cómo se concebían en la cultura bárbara temas como la muerte, la violencia o el ocio y cómo la sociedad fue disciplinándose, por lo tanto, sintiéndolos de otra forma, y además da cuenta de la suma de esas individualidades que hacen a lo social de una época:

*“Esa sensibilidad del Novecientos que hemos llamado “civilizada” disciplinó a la sociedad: impuso la gravedad y el “empaquetado” al cuerpo, el puritanismo a la sexualidad, el trabajo al excesivo “ocio” antiguo, ocultó la muerte alejándola y embelleciéndola, se horrorizó ante el castigo de los niños, método de dominación elegido, y, por fin, descubrió la intimidad transformando a la “vida privada”, sobre todo de la familia burguesa, en un castillo inexpugnable tanto ante los asaltos de la curiosidad ajena como ante las tendencias “bárbaras” del propio yo a exteriorizar sus sentimientos y hacerlos compartir con los demás. En realidad, eligió, para decirlo en pocas palabras, la época de la vergüenza, la culpa y la disciplina” (Barrán 2019:215)*

Este fragmento me parece muy rico para trabajar en clase con mis alumnos. Primeramente, creo importante presentar, como siempre, al autor y explicarles qué caminos fue tomando para llegar a estas conclusiones. Por ejemplo, varios de los documentos que utilizó para esta investigación son los mismos que los que usó para escribir obras anteriores como “La Historia Rural del Uruguay Moderno”. ¿Qué cambio entonces? Las preguntas que se hace el historiador y sus interpretaciones; es el mismo documento, pero, las interrogantes son otras, y si hilamos más fino la época es otra y por lo tanto las necesidades también lo son, ¿no es acaso el historiador un producto de su tiempo?

---

<sup>12</sup> “La historia de lo íntimo no es toda la historia, pero también es cierto que la Historia no puede dar cuenta de lo que los hombres fueron sin relatar su intimidad” Barrán (2001:19)

Entonces, en el fragmento anterior podemos analizar los cambios que se fueron dando en el Uruguay a partir de 1860 en la sensibilidad de los uruguayos, con los cuales, según Barrán, dejamos de ser *bárbaros* para pasar a ser *disciplinados* (y cómo no todos los cambios se dieron a la misma vez y en todas las clases sociales por igual). Me sirve también para mostrar cómo estos cambios responden a un nuevo modelo económico y social que se fue instalando en el Uruguay a partir de la revolución del lanar, la modernización y la inserción definitiva de Uruguay al capitalismo financiero y monopolístico triunfante a nivel mundial.

Las tres décadas “claves” en las cuales Barrán considera estos cambios en la sensibilidad (1860-1890) son aquellas en las que Uruguay se moderniza. Por ejemplo, con el alambramiento de los campos se espera (además de la obvia legitimización de la propiedad privada) la sedentarización de la población rural, el gaucho debe dejar su rol de changador/vago a peón aceptando, por lo tanto, al empresario patrón capitalista, el trabajo es visto como un valor, era aceptar esas reglas de juego o instalarse en los pueblos de ratas que surgen a los márgenes de las ciudades. Esta frase lo sintetiza muy claramente: “Trabajo, ahorro, disciplina, puntualidad, orden, y salud e higiene del cuerpo fueron deificados a la vez que demonizados el ocio, el lujo, el juego, la suciedad y la casi ingobernable sexualidad” (2019: 235). Y así podemos ver cómo todas las autoridades (estancieros, maestros, médicos, curas, padres de familia, políticos, oficiales del ejército y jefes de policía) de aquella sociedad comenzaron “a predicar” este nuevomensaje.

¿Cuánto entonces, de lo estructural es posible abordar cuando aparece en nuestro relato aspectos como los anteriormente mencionados, no podemos negar la naturaleza del vínculo que existe entre lo macro y lo micro social, entre “las llamadas estructuras y las formas reales de la sociabilidad” (2010:182)? En este caso me propongo reducir la escala de observación, fijar la atención en los individuos, en la familia, en el barrio y cuánto más atractivo resultó para mis alumnos hablar de estos temas en clase que del militarismo de Latorre y la modernización de la campaña. Me importa que vean cuántos cambios se venían gestando en la sociedad previos al 900, los cuales según la opinión de algunos historiadores Batlle logró capitalizar como propios, como parte de su obra (Caetano: 2015). Claro está que no desaparece por completo, en mi relato, esa estructura que envuelve al ambiente cultural, social y disciplinar de esa época. Ahora pienso que el primer error era poner al batllismo como algo innovador por completo, cuando en realidad (como lo he expresado en varias de

las citas ya utilizadas) la historiografía nos sugiere que los cambios se venían gestando desde 1860.

Siguiendo la misma línea de análisis resultó clave en mi proceso de revisión y cuestionamiento de mis prácticas la obra de Barrán “Medicina y Sociedad en el Uruguay del 900” (1995). Nos encontramos frente a tres tomos que no son nuevos pero que sin embargo en mi época de estudiante en formación docente, allá por el 2000 no los había conocido, por lo tanto varias de las hipótesis que en ellos se describen no aparecían en mis clases. La obra consta de tres tomos que son; “El poder de curar” (1995), “La ortopedia de los pobres” (1995) y “La invención del cuerpo” (1995).

En *El poder de curar* vemos la alianza que existió entre el Batllismo y la medicalización de la sociedad, colaborando con fondos para, por ejemplo, imprimir el Boletín del Consejo Nacional de Higiene. Según el autor hay una identificación entre el gobierno batllista, el saber y el poder y lo expresa claramente al decir que “el discurso médico del Novecientos se enmarcó dentro de la construcción del Estado moderno, simplemente porque nació dentro de ella y de un proyecto de dominación y disciplinamiento de las clases populares” (1995: 174). Resulta clave y para los alumnos es importante visualizar, la idea de cómo el estado defiende el monopolio de curar para los médicos alejando a las curanderas y parteras que hasta el siglo XIX tenían un rol clave en la sociedad. Además, funciones que antes tenía la Iglesia con respecto a la protección de los enfermos va a pasar a manos de los médicos que antepondrán la razón y el poder del saber y el don de curar. Tal aspecto que hoy consideramos natural, durante muchas décadas estuvo bajo la órbita de la Iglesia.

Todos estos cambios se dan en la época batllista y se vinculan a las reformas y al proyecto político de José Batlle y Ordoñez. Viéndolo desde el presente, visualizo la posibilidad de abordar el reformismo mostrando otras aristas que hacen y dicen del período estudiado. Sin dudas que es posible reformular mi proyecto, pero este proceso es viable si permitimos que esa incomodidad que mencioné al principio sea escuchada, es imprescindible salir de nuestra zona de confort.

Ahora me pregunto concretamente: ¿Cómo puedo presentar estas y otras nuevas miradas en mi curso? Y creo que en el cómo está la clave, el meollo del asunto. En principio creí que la mejor forma era abrir un gran paréntesis y decirles a mis alumnos, “ahora vamos a trabajar con relatos más vinculados al sujeto”, así lo hice en un principio, pero sentía que quedaba como aislado del resto del curso. Creo que

inconscientemente lo que sostenía aquellas clases era la idea de que me salía de mi zona de confort, pero también me parecía interesante hablar de estas cosas (y mis alumnos coincidían) y luego volvíamos al enfoque de siempre.

Pero al hacerlo de esta forma esa incomodidad planteada al principio del artículo, no desaparecía, entonces, decidí (y en ese proceso me encuentro en la actualidad) incorporar en el relato diario aspectos de esta “nueva historia”<sup>13</sup>, sumar en mis materiales y fichas de trabajo fragmentos como los mencionados más arriba. Decidí amalgamar ambas visiones (que en un principio eran desconocidas, luego separadas y ahora unidas), por lo menos al trabajar el fin del siglo XIX y el primer batllismo.

### **Reflexiones finales**

Los revisionismos perturban, los cambios generan movimientos y esos movimientos producen efectos impensados, y eso fue lo que sucedió en mi proyecto de tercer año con el tema del primer batllismo. Durante muchos años enseñé este período convencida de que las decisiones que iba tomando eran las correctas. Esa pasión con la que enseñé y enseñé historia, esa referencia por momentos impensada e inconsciente a la historia que me enseñaron, esos muchos libros que leí durante mi formación académica, estuvieron presentes en mi relato. Esas estructuras me dieron (y aun me dan) cierta seguridad. Nunca pensé que enseñar esa *otra historia*, la de los sujetos concretos, el universo de los sentimientos y de las mentalidades de una época, no fueran historia, no elegí no contarla porque no la consideraba válida, no la contaba porque la desconocía.

No me avergüenza decir que hay cosas que no sé. Cuánto de historia me queda por leer aún, cuánta historiografía interesante no ha llegado a mis manos, y qué bueno que así sea porque eso significa que queda mucho por aprender. Nunca me asustó la reflexión interna, el análisis, cuestionarse es necesario. Prefiero las dudas a las certezas, y el camino del análisis de mis prácticas educativas es el que elijo y seguiré eligiendo.

---

<sup>13</sup> Es decir, la historia de las mentalidades presentada por la tercera generación de la escuela de los annales en la década de 1970, siendo uno de sus máximos representantes Jacques Le Goff. Al decir “las mentalidades”, los autores hacen referencia a las representaciones colectivas y estructuras mentales de las sociedades.



## **Bibliografía utilizada**

- Aguirre, Rosario (2008) *Relaciones de género en la sociedad uruguaya del siglo XX*, en El Uruguay del siglo XX. La sociedad. Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrán, José Pedro, Nahum, Benjamín (1967-1978) *Historia Rural del Uruguay Moderno*, 7 tomos. Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrán, José Pedro, Nahum Benjamín (1979-1987) *Batlle, los Estancieros y el Imperio Británico*, 8 tomos. Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrán, José Pedro (2001) *Amor y trasgresión en Montevideo: 1919-1931*. Ediciones de la Banda Oriental
- Barrán, José Pedro (2019) *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara" El disciplinamiento*. Ediciones de la Banda Oriental
- Barrán, José Pedro (1995) *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos*. 3 volúmenes. Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrán, José Pedro (2010) *José Pedro Barrán epílogos y legados. Escritos inéditos/testimonios*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Caetano, Gerardo Director, Coordinador (2015) *Reforma social y democracia de partidos*. Tomo II-1880/1930. Planeta.
- Caetano, Gerardo (2015) *La República Batllista*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Caetano, Gerardo, Geymonat, Roger (1997) *La secularización uruguaya (1859-1919) Catolicismo y privatización de lo religioso*. Taurus.
- Filloux, Jean-Claude (2001) *Campo pedagógico y psicoanálisis*. Nueva Visión Buenos Aires.
- Finch, Henry (1980) *Historia Económica del Uruguay Contemporáneo*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Nahum, Benjamín (2011) *La época batllista 1905-1929*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Vanger, Milton (1968) *José Batlle y Ordoñez el creador de tu tiempo*. Editorial Universitaria.

Zavala, Ana (2010) *Entre dichos y hechos a modo de introducción* en: Cuadernos de Historia del dicho al hecho, Cinco miradas en torno a los vínculos entre proyecto y acción de enseñanza. Biblioteca Nacional.